



NÚMERO 24

Abril 2017

BUENOS AIRES

ISSN 1669-9092

**UNA LECTURA DEL PUNTO DE VISTA DE FOUCAULT
ACERCA DEL PODER Y LA PRISIÓN**

Alejandro Félix Raimundo¹

Resumen

En este trabajo nos ocupamos de las reflexiones de Foucault acerca del poder y la prisión. Nos concentramos más en las insuficiencias de su pensamiento que en las contradicciones del mismo. Como consecuencia de nuestros análisis presentamos un

¹ Alejandro Félix Raimundo es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Ha realizado también seminarios de grado y de doctorado y una capacitación docente de dos años de duración. Ha publicado artículos y reseñas en más de veinte revistas gráficas y electrónicas sobre temas de Filosofía y Literatura. Ha trabajado en instituciones docentes de nivel medio y terciario y en la docencia particular. Ha ganado premios literarios en poesía y narrativa, y forma parte de sociedades internacionales de escritores, entre ellos La Red Mundial de Escritores en Español, y El Pen Club Argentina. Tiene cuatro libros de Poesía publicados y uno en proceso de edición.

concepto del poder, que es lo que, según el propio Foucault, él no poseía. También analizamos sus consideraciones acerca de la prisión poniendo de manifiesto los que a nuestro juicio son sus aportes más importantes, ya sea aquellos que, desde nuestro punto de vista son más positivos como aquellos que pueden tener consecuencias peligrosas. Presentamos una concepción del poder concebida como relación de inequivalencia y tomamos también en consideración los motivos que podrían haber llevado a Foucault a no desarrollar una teoría general del poder.

Para finalizar intentamos interpretar las consecuencias que el pensamiento crítico de Foucault tiene para la comprensión de algunos fenómenos sociales de nuestra época.

Palabras claves: Foucault, Poder, Prisión, Sociedad, Penitencia, Delincuencia.

Abstract

In this work we deal with Foucault's reflection on power and prison. We concentrate more on its weaknesses rather than on Foucault's contradictions. As a consequence of our analysis we try to provide a concept of "power" that the author lacks. We analyze Foucault's considerations on prison underlying some of, in our opinion, its central features, both the positive aspects and those that we consider dangerous. We propose a conception of power as a relationship of inequivalence and we also take into consideration the reasons that might have led Foucault to not develop a general theory of power.

Eventually we try to offer an interpretation of the relevance and significance of Foucault's critical thinking for the understanding of some social aspects of our time.

Key words: Foucault, Power, Prison, Society, Punishment, Crime.

Introducción

La obra de Foucault es vasta: prácticamente no hay ninguna práctica social o institucional que no haya sido abordada por su pensamiento. Sin embargo no es fácil encontrar definiciones que nos permitan interpretar los análisis que el pensador francés

realiza. La categoría fundamental de su pensamiento parece ser el poder; pero en sus obras el autor que nos ocupa se preocupa por dejar en claro que no tiene un concepto de poder. Eso plantea no pocas dificultades ya que no parece prudente abordar el examen de ninguna cuestión sin tener en claro cuáles serían los conceptos que permitirían orientarnos en el análisis de los fenómenos.

En este trabajo queremos decir que, si bien admitimos que el pensamiento de Foucault es un tanto elusivo, encontramos en él, si no algunas definiciones concretas del poder, al menos sí algunas caracterizaciones del mismo. Este ensayo reflexiona acerca de los puntos de vista fundamentales del autor de *Las palabras y las cosas* y busca, no solamente plantearse la cuestión del poder, sino también otras relativas a los vínculos que sus obras guardan con las de otros pensadores (vínculos que no siempre son reconocidos por Foucault). Sobre el final del trabajo presentaremos nuestra interpretación acerca del concepto de poder, intentando presentar nuestra visión del mismo. Eso no quiere decir, no obstante, que el mismo sea una continuación del pensamiento del pensador que nos ocupa. Antes más bien puede plantearse como una visión que constituye un diálogo un tanto polémico con él

Nudo: sobre el poder y la prisión

A lo largo de su obra Foucault analiza una considerable cantidad de prácticas sociales tal como éstas comenzaron a manifestarse en un período histórico. (A partir del siglo XVI y sobre todo en los siglos siguientes). Toma en consideración fenómenos como la historia de la locura, el nacimiento de la prisión, el nacimiento de la clínica y la historia de la sexualidad, por sólo dar algunos ejemplos. Lo hace aportando siempre una cantidad copiosa de información. Su tarea es, como él mismo lo dice, más propia de un historiador que de un filósofo; pero a la base de todas sus indagaciones hay un pensamiento central: que las relaciones por él estudiadas son relaciones de poder. Ahí aparece el problema central para la comprensión de su obra puesto que, como el mismo

lo reconoce, el no posee una concepción global y general de poder². Esto tiene unas implicancias que es preciso considerar.

Foucault sostiene que todas las prácticas sociales constituyen relaciones de poder. El saber es un subproducto del poder, pero, al no definir el autor el concepto de poder se plantean una serie de dificultades que es preciso analizar.

En primer lugar hay que decir que si se emplea una categoría y no se tiene una idea clara y distinta de la misma, hay que tomar en cuenta el modo en el cual los pensadores anteriores han analizado esa noción, de lo contrario nos faltaría un criterio último para poder distinguir bien los fenómenos. Foucault debería haber tomado en consideración todo lo que la filosofía había pensado en torno al poder. Es cierto que toma en consideración a Nietzsche y a Hegel Schopenhauer y Marx, pero lo hace sin profundizar demasiado en el análisis. Foucault parece siempre apurado para pasar a otra cosa, y eso es lo que torna un tanto elusivo su pensamiento. El propio autor podría aceptar esta dificultad, al menos parcial, cuando sostiene, refiriéndose a una etapa de su obra que:

“La razón es muy simple. Por entonces yo no sabía muy bien de que hablaba, buscaba la ley o el principio de mi discurso. Ahora lo sé mejor.”³

La verdad es que, tal como intentaremos probarlo al menos parcialmente a lo largo de su trabajo; la obra de Foucault constituye un abrumador despliegue de erudición al cual suele faltarle precisamente eso: la ley que está a la base de sus análisis

En segundo lugar debemos decir que, si no tenemos claro el sentido de una categoría, no podemos, al enfrentarnos con un fenómeno, estar seguros de estar ante un ejemplo de dicha categoría. Solamente puede postularse con mayor o menor suerte que las relaciones que se analizan son relaciones de poder

2 Foucault, Michel, *El poder, una bestia magnífica, Sobre el poder la prisión y la vida*, 1ª edición (especial), Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires 2014, p. 71.

3 Michel Foucault...p 85, *Sobre el poder la prisión y la vida*, 1ª edición (especial), Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires 2014, p. 71.

3 Michel Foucault, ...p 85.

En tercer término hay que decir que Foucault se contradice porque , a pesar de sostener lo contrario , da algunas pistas para entender el concepto de poder , pero no lo profundiza , es como si , en vez de no poder dar una definición del poder, no quisiera hacerlo. Volveremos sobre esta idea más adelante.

En realidad, cada vez que creemos estar entendiendo a Foucault, el filósofo francés realiza un giro dialéctico y nos desconcierta, como si no quisiera llegar a ninguna conclusión definitiva, es más, como si no quiera concentrarse demasiado en ningún fenómeno. Como si siempre quisiera dejar abierta la puerta a nuevas interpretaciones de su pensamiento. En muchas de las conferencias que dio a lo largo de su vida podemos advertir esto. Por ejemplo cuando le dijeron que su obra resultaba difícil de clasificar y que podía ser considerado como una confirmación de lo real. Foucault respondió que:

“¿qué significa: usted no hace más que repetir lo real? Ante todo puede querer decir: usted no hace más que repetir lo que ya se dijo yo respondería entonces. Muéstreme que ya se dijo. ¿Lo dijeron ustedes? Si me dicen: usted no hace más que repetir lo real en el sentido de que lo que digo es verdad, entonces estoy de acuerdo y la agradezco ese reconocimiento...pero no les agradecería sino a medias, porque, en el fondo no es exactamente lo que quise hacer”⁴

Ante esta afirmación no podemos menos que sentirnos perplejos y preguntarnos: si un pensador no quiere decir en sus obras la verdad, ¿qué es lo exactamente lo que quiere hacer? Una posible respuesta sería que lo que busca el pensador francés es abrir nuevos caminos para la interpretación de nuevos fenómenos. Y sobre todo para evitar que se confunda lo nuevo con lo malo ⁵ Eso no es exactamente lo mismo que confirmar la verdad , eso es enfrentarse con toda una serie de hechos históricos como el nacimiento de la clínica , el nacimiento de la prisión , la historia de la locura y la historia de la sexualidad , pero aun así debemos llamar la atención sobre el hecho de que es necesario siempre tener criterios para enfrentarse con la interpretación de los fenómenos , y que éstos deben ser criterios bien definidos .

4 Michel Foucault...p 171.

5 Michel Foucault...p 115.

Para Foucault el poder está presente en todas las relaciones, pero nadie posee completamente el poder. Al respecto dice que: “En realidad las relaciones de poder son relaciones de fuerza, enfrentamientos, por lo tanto siempre reversibles. No hay relaciones de poder que triunfen por completo y cuya dominación sea imposible de eludir. Muchas veces se dijo, -los críticos me hicieron este reproche – que yo, al poner el poder por doquier, excluyo cualquier posibilidad de resistencia. ¿No es todo lo contrario?⁶ En otro pasaje de su obra Foucault sostiene que “El poder no es omnipotente, omnisciente, ¡al contrario! .Si las relaciones de poder produjeron formas de investigación, análisis de los modelos de saber fue precisamente porque el poder no era omnipotente sino ciego.”⁷ Por un lado cabe preguntarse cómo puede hacerse esta afirmación si no se posee un concepto general del poder; por otra parte, ya veremos más adelante, más precisamente en las conclusiones de este trabajo, que hay situaciones de poder absoluto, a pesar de lo que pueda pensar Foucault.

A pesar de que sostiene no tener una teoría general de la verdad, Foucault proporciona lo que podría considerar como un esbozo del concepto de poder cuando sostiene que “el poder no es otra cosa que cierta modificación, la forma a menudo diferente de una serie de conflictos que constituyen el cuerpo social, conflictos de tipo económico, político. El poder es pues algo así como la estratificación, la institucionalización, la definición de técnicas, instrumentos y armas que son útiles en todos esos conflictos.”⁸

El poder es el tema fundamental de la obra de Foucault, pero no sólo le falta una teoría general del poder, sino que tampoco puede decirse que el poder esté presente en todas sus obras. En *La arqueología del saber*, por ejemplo, el problema del poder casi no es mencionado. Se habla de la oposición entre una historia global y una historia general, se analizan las formas discursivas, se estudia la función enunciativa, se analizan las contradicciones, pero el tema del poder, aunque se halle implícito, no aparece nunca en primer plano. En *Las palabras y las cosas* no hay un solo capítulo que lleve por título

6 Michel Foucault ...p. 77.

7 Michel Foucault ...p. 117.

8 Michel Foucault ...pp 120- 121.

el tema del poder o que lo ubique en el centro del análisis En la *Historia de la sexualidad*, que acaso sea su obra más pretenciosa, o al menos lo más parecido a una formulación última de su pensamiento, si aparece el tema del poder con mucha frecuencia, haciendo siempre referencia a la producción de discursos que tanto incitan como reprimen la sexualidad, aunque siempre tratando de favorecer el poder. En el primer libro de la *Historia de la Sexualidad* aparece explícitamente el carácter polimorfo de las técnicas poder⁹. Lo que queremos decir con todas estas breves consideraciones es que el concepto de poder es importante en la obra del filósofo, que es indudablemente el concepto más significativo, pero que no es lo más trascendente de su obra; lo más importante es el análisis de fenómenos históricos puntuales que comenzaron a producirse a partir de un momento histórico, pero evitando al hacerlo llegar a un punto de vista global acerca de los mismos, a un punto de vista que pudiera aplicarse mecánicamente a fenómenos tales como la locura, la prisión, la sexualidad, el hospital, etcétera. Volveremos sobre este punto en las conclusiones de este trabajo.

Sin perder de vista el concepto de poder nos abocaremos ahora al análisis del fenómeno de la prisión tal como éste aparece en la obra de Foucault.

El punto de vista fundamental de Foucault con respecto a la prisión es que ésta contribuye a producir criminales, Dice al respecto que: “el criminal producido por la prisión es un criminal útil, útil para el sistema...no hay nada más fácil de utilizar que los delincuentes para organizar la prostitución. Se convierten en proxenetas. Y en esbirros de políticos dudosos. Fascistas.”¹⁰

Lo primero que hay que preguntarse ante esta afirmación es si lo que en ella se sostiene se cumple siempre. A juzgar por lo expresado por el filósofo en *Vigilar y Castigar*, parece que esta afirmación acerca de la naturaleza de la prisión se cumple en la mayoría de los casos. Veamos algunos ejemplos de la obra anteriormente mencionada.

9 Michel Foucault, *Historia de la sexualidad 1*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires 2014, p. 17

10 Michel Foucault, *El poder, una bestia magnífica...* p 58.

En primer lugar debemos ver el modo en el cual la prisión es presentada en la sociedad. El primer principio de la prisión sería, aparentemente, el del aislamiento. La pena no sólo debe ser individual sino también individualizarse¹¹. Se busca dejar al reo en la soledad a los efectos de que tenga tiempo para reflexionar y, luego, arrepentirse. Cuando el delincuente haya experimentado el remordimiento por el crimen cometido, su soledad debería dejar de pesarle.¹²

Foucault sostiene que: “este juego del aislamiento, de la reunión sin comunicación y de la ley garantizada por un control ininterrumpido, debe readaptar al criminal como individuo social.¹³ Foucault también afirma que el sistema carcelario es una totalidad compleja que reúne a un tiempo “discursos y arquitecturas, reglamentos coercitivos y proposiciones científicas, efectos sociales reales y utopías invencibles, programas para corregir a los delincuentes y mecanismos que solidifican la delincuencia. El pretendido fracaso ¿no forma parte entonces del funcionamiento de la prisión?”¹⁴ La hipótesis con la cual el filósofo francés se está manejando es la misma con la cual se manejaba en *El poder una bestia magnífica*: la de que la prisión pueda favorecer en algunos casos la reincidencia de los delincuentes y la creación de un circuito delictivo más que la rehabilitación de los mismos.¹⁵ Hay que tener bien presente al respecto su tesis de que: “La afirmación de que la prisión fracasa en su propósito de reducir los crímenes hay que sustituirla, quizá por la hipótesis de que la prisión ha logrado muy bien producir la delincuencia., tipo especificado, forma política o económicamente menos peligrosa – en el límite de lo utilizable – de ilegalismo.”¹⁶

Foucault sostiene que: “la organización de un ilegalismo aislado y cerrado sobre la delincuencia no habría sido posible sin el desarrollo de los controles policíacos.

11 Michel Foucault, *Vigilar y Castigar*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014, p. 272.

12 Michel Foucault ...p. 273.

13 Michel Foucault ...p. 274.

14 Michel Foucault ... p. 315.

15 Michel Foucault ... p. 316.

16 Michel, Foucault ...p. 322.

Vigilancia general de la población “.¹⁷ Esta situación tiene consecuencias que pueden considerarse paradójicas, como la de que los propios delincuentes se conviertan en un medio de vigilancia perpetua sobre la población, en un aparato capaz de controlar, mediante la acción de los propios delincuentes, todo el campo social. ¹⁸ Este “sistema “social no hubiera sido posible sin la mediación de la prisión, puesto que ésta facilita un control de los individuos cuando éstos quedan en libertad. Esto lleva a que el poder ponga en contacto a unos infractores con otros creando de ese modo una verdadera red delictiva. Produce, según el autor que nos ocupa: “la organización de un medio social que es fácil de controlar“¹⁹. Este es un punto sobre el cual vale la pena volver en las conclusiones de nuestro trabajo, para expresar nuestro disenso.

El tema central de *Vigilar y castigar* es, sin desmerecer ninguno de los otros tópicos allí tratados, el de la relación de la policía y la prisión con los delincuentes, más precisamente el modo en el cual el sistema carcelario y sus prolongaciones en la sociedad tornan manipulables los delitos comunes y los distinguen de los otros ilegalismos. Al respecto conviene tener presente la afirmación de Foucault según la cual: “había que hablar de un conjunto cuyos tres términos (policía, prisión, delincuencia) se apoyan unos sobre otros y forman un circuito que jamás se interrumpe”²⁰. El mismo sistema de la justicia penal es visto por Foucault como un método para el control diferencial de los ilegalismos. Foucault anuncia o profetiza el advenimiento de las complicidades que el poder policíaco establece con el crimen. Eso permitiría explicar lo aparentemente inexplicable: el hecho de que hubiera en los veredictos, a menudo, una severidad mayor contra los obreros que contra los ladrones. Lo que Foucault no explica, o al menos no aborda con la debida profundidad es que no podría esperarse otra cosa de ningún sistema ya que un acto de sedición va dirigido contra la totalidad del sistema, cualquiera sea la naturaleza de éste, y consecuentemente representa un desafío mayor para el poder. Pero esto no agota el problema. El verdadero problema es el de la

17 Michel Foucault ...p. 326.

18 Michel Foucault ...p. 327.

19 Michel Foucault...p. 327.

20 Michel Foucault ...p. 328.

hipocresía. Puesto que, de ser interrogado un ciudadano medio diría preferir a un disidente político por sobre un delincuente “común”; pero en la práctica el hombre que está contra el sistema no tiene en realidad ninguna chance en ninguna sociedad; y el que, sin estarlo, no está adentro del sistema, también tiene pocas posibilidades de sobrevivir. Es cierto que existen puntos de vista disidentes dentro de la sociedad; y hay que admitir que Foucault habla de esto. Lo hace cuando sostiene que hay periódicos populares que atribuyen el punto de partida de la delincuencia a la sociedad, presentándonos al delincuente como un hombre que no es responsable por sus actos.²¹

Foucault sostiene, apoyándose en documentos del siglo XIX que no hay: “una naturaleza criminal sino juegos de fuerza que, según la clase a la que pertenecen los individuos los conducirían al poder o a la prisión.”²² Todo se plantea nuevamente, en términos de relaciones de poder. Lo que hay que hacer, a nuestro juicio es ver cómo se actualiza ese pensamiento, ver qué aplicación puede o podría tener para entender la sociedad contemporánea. Foucault afirma que: Es preciso, en definitiva, tener un amo, hallarse inserto y situado en el interior de una jerarquía: no se existe más que estando fijado en relaciones definidas de dominación.²³ Todo aquel que no sea amo tiene que estar sometido. Hay un orden que estaría por encima de la satisfacción de las personas, o por lo menos de las personas que no tienen poder.

Conclusiones

En primer lugar, y de acuerdo a lo anticipado en la introducción de este trabajo, presentaremos nuestra concepción del poder, la cual no se sigue directamente de la de Foucault, razón por la cual podemos decir que también podría interpretarse como una crítica del pensador francés.

21 Michel Foucault ...p.334.

22 Michel Foucault ...p. 337.

23 Michel Foucault ...p. 340.

Para entender nuestra concepción del poder es preciso tener presente la tercera de las leyes de Newton. Las leyes de acción y reacción. Cuando un cuerpo ejerce una acción sobre otro recibe de éste una reacción igual en sentido contrario. Esto que pasa en el terreno de la física, no se verifica en la relación de poder. La relación de poder es una relación de inequivalencia. Para que haya poder tiene que haber una diferencia muy grande entre la acción que realiza una persona y la reacción de la cual es objeto. Esa es la razón por la cual no todas las relaciones son relaciones de poder, sino que sólo las relaciones de opresión lo son. Es cierto que la mayoría, por no decir la totalidad de las personas, tienen un poder; pero sólo cuando se produce un desequilibrio entre el poder que poseen dos personas se está ante una relación de poder. La resistencia que según Foucault acompaña siempre al uso del poder puede, aun si aceptamos que existe siempre, resultar completamente débil, casi más impotente que poseedora de poder.

Debemos decir, además que, tal como ya lo anticipáramos, Foucault parece a veces acercarse a una definición de poder pero declina proseguir por esa senda. ¿Por qué? A nuestro entender eso pasa porque Foucault probablemente no quería fosilizar, cosificar el concepto de poder a los efectos de que éste no se convirtiera en un gran relato susceptible de ser usado por los más poderosos, y también para evitar que se ignorara la diversidad y heterogeneidad de los fenómenos, con todo lo que esto tiene de singularidad. No deja de ser un buen intento, pero, pese a las intenciones del filósofo francés, el poder con mayúscula existe y la relación de opresión y falta de resistencia también.

Para terminar es preciso referirse a las situaciones de poder absoluto que se plantean en la sociedad contemporánea; más precisamente en la sociedad argentina actual: No es preciso llegar al caso extremo e irremediable del gatillo fácil, cuya frecuencia ha disminuido o parece haber disminuido afortunadamente en los últimos años. También los casos de desapariciones de personas representan un poder definitivo al cual no se le puede oponer resistencia alguna por el desconcierto que provocan. Pero donde se advierte más el poder absoluto es en el caso del empleo de prácticas abolidas por la legislación vigente, como la doble A realizada bajo arresto, que se continúa produciendo y constituye un resabio de tiempo autoritarios. Representa una acción confusa y de pronóstico reservado que no constituye un acto jurídico sino

una imposición y que es realizada directamente por la policía sin que el “reo” sea capaz de defensa alguna. Por último hay que ocuparse del fenómeno más importante de todos: el de la inseguridad. Este flagelo que atemoriza a la sociedad muestra que las relaciones entre la policía y los delincuentes ya no son de la índole de las existentes en el momento en el cual Foucault escribía sus obras o un siglo antes de ese momento. En la actualidad los policías también suelen caer víctimas de los actos ilegales y no tienen el control de la situación. En algunos casos se enfrentan con delincuentes drogados, que tienen armas mayores que las de ellos, que poseen una verdadera logística, y que están dispuestos a todo en todo momento. No creemos, sinceramente, que aun cuando la policía pueda tener cierta connivencia en algunos casos con esta clase de delincuentes, exista una relación generalizada de producción en las cárceles y en el servicio penitenciario de este género de delincuencia. Por eso quisiéramos terminar diciendo que el carecer de una teoría general del poder no exime a Foucault del riesgo de caer en la generalización cuanto se estudia el significado de la prisión y del sistema carcelario para toda la sociedad.

Bibliografía

Michel Foucault, *El poder, una bestia magnífica, Sobre el poder la prisión y la vida*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014.

Michel Foucault, *Historia de la sexualidad, 1* Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires 2014.

Michel Foucault, *La Arqueología del Saber*; Siglo veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014.

Michel Foucault, *Vigilar y Castigar*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014.

Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014.

Michel Foucault, *¿Qué es usted profesor Foucault?*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 21014.